



Víctor Romero
Principal de Qualitas Funds

Datos, no magia: Cómo la información nos hace mejores inversores en la era de la IA

En un momento en el que la Inteligencia Artificial (IA) parece haber democratizado su acceso a través de modelos cada vez más potentes y versátiles, conviene recordar una verdad incómoda: no todos los usuarios arrancan del mismo punto de partida. La tecnología puede ser ubicua, pero los datos no. En mercados como el sector de capital privado –donde el hermetismo, la fragmentación y la falta de estandarización son la norma– tener acceso a la información adecuada supone la gran ventaja competitiva.

Con esta premisa en mente, las compañías del sector trabajan para lograr esa ventaja. Para ello, algunas contamos con plataformas propietarias de inteligencia de mercado, en nuestro caso, Qualitas Insight, desarrollada en 2019. Su cometido es objetivar y acelerar la toma de decisiones de inversión. En un mercado donde las decisiones siguen dependiendo en exceso de la intuición o de relaciones personales, esta herramienta nos permite basar nuestros procesos de decisión en evidencias, y no en corazonadas.

El verdadero valor diferencial no radica únicamente en el acceso a modelos de IA, hoy disponibles para cualquiera con un dispositivo digital y una cuenta en la nube. Lo que marca la diferencia es contar con una base de información única sobre un segmento del mercado de capital privado al que pocos llegan: el *lower mid-market*, y más concretamente el *micro-cap* europeo. En esta capa del mercado, los datos no se encuentran en las fuentes públicas ni en bases de datos comerciales: están en el terreno, en los equipos, en los *track records* no consolidados y en operaciones no anunciadas.

Nuestro compromiso con la mejora continua ha sido clave para entrenar algoritmos de selección cada vez más finos. Cada nuevo fondo encontrado, cada inversión analizada, cada proceso completado, alimenta un sistema que aprende y que, con el tiempo, también afina sus recomendaciones. La IA no sustituye el juicio, pero lo enriquece y acelera. La experiencia del gestor no se automatiza, pero sí se potencia.

No se trata solo de cantidad de datos, sino de saber dónde enfocar la mirada

En la industria de capital privado, existe una percepción extendida –pero paradójicamente no justificada con cifras y estadísticas– de que el *track record* es la variable más decisiva a la hora de evaluar un gestor. Pero cuando uno tiene acceso a datos más granulares, descubre otros factores menos visibles, pero con un impacto muy relevante en la



rentabilidad ajustada al riesgo. Y, muchas veces, esos factores clave no están donde todo el mundo está mirando.

Es muy valioso dirigir el foco hacia lo que realmente mueve la aguja en el sector de capital privado: la diferenciación de la competencia y la capacidad de los gestores para generar acceso y transformar compañías. Y ahí, la especialización importa. Mucho. No es lo mismo invertir en un fondo que opera de forma transversal en media Europa, que en uno que lleva dos décadas navegando un mercado o un país concreto con una red local sólida y un acceso privilegiado a oportunidades que no llegan al radar de los grandes *players*. Lo mismo ocurre en verticales industriales: cuando un gestor ha operado repetidamente en un sector, entiende los ciclos, identifica patrones antes que los demás y sabe cómo reaccionar cuando las cosas no salen como esperaban los Excel.

Desde el punto de vista del inversor, es muy útil buscar gestores que conozcan el terreno, sepan dónde mirar y con quién hablar. Aquellos que, gracias a su especialización, tienen acceso a operaciones fuera del mercado, a equipos de gestión con experiencia en ese entorno concreto y a dinámicas locales que otros pasan por alto. En un programa de inversión la amplitud no es incompatible con la profundidad, y puede conseguirse un nivel adecuado de diversificación agregando múltiples líneas de alto nivel de especialización, aportando un nivel óptimo de alpha a la cartera.



La IA no aporta ventajas a los inversores si no se alimenta con los datos correctos: el secreto está en saber dónde mirar

Otro elemento crítico —aunque muchas veces subestimado— es el compromiso financiero del equipo gestor. No hablamos de intangibles ni de buena voluntad. Nos referimos a un dato concreto y medible: cuánto dinero propio hay invertido en el fondo. Nuestra experiencia nos lo confirma una y otra vez. Cuando el gestor está verdaderamente alineado —cuando invierte significativamente más que el estándar del 2% de la industria—, los resultados tienden a ser notablemente superiores. Se puede observar, por ejemplo, un 50% de mayor retorno en TIR neta. De manera similar sucede cuando esos mínimos de alineamiento económico no están presentes: los retornos se deterioran a la mitad. En nuestro caso, los gestores de nuestra cartera superan, de media, el 4%. Y en nuestros propios vehículos, el equipo de Qualitas Funds invierte un 7,5%. Porque si pedimos alineamiento, empezamos por demostrarlo nosotros.

El tiempo y el conocimiento son aliados naturales. Cada año que pasa, nuestra base de datos crece, nuestros algoritmos aprenden y nuestras decisiones mejoran. No hay atajos. Pero sí hay métodos, cultura y herramientas.

La IA es una revolución, sí. Pero sin información relevante y contextualizada, no deja de ser un simulacro de inteligencia. En cambio, cuando se pone al servicio de un equipo con acceso privilegiado a datos, con un proceso probado y con una obsesión por mejorar cada día, deja de ser una promesa y se convierte en una ventaja real.



Alamy